

## LA CASA BLANCA NO SE OPONE AL RECONOCIMIENTO DEL PC

NUEVA YORK. (Crónica para ARRIBA y Pyresa.)—La legalización del Partido Comunista Español es nota aglutinante de interés en los medios políticos USA. No hay palabra oficial ni contexto riguroso al cual atenderse para la formulación de cualquier juicio valedero al respecto. Semejante iniciativa —la de la legalización o no legalización— posee carácter estrictamente interno, por lo que los portavoces de la administración americana se guardan de evidenciarse en afirmaciones concretas o tajantes, para no dar lugar a impugnaciones de haber sucumbido a la tentación de inferencias a cuestiones de ambiente doméstico de otro país. Las relaciones entre los «eurocomunistas» y el Gobierno de Carter parece ser que pueden ser uno de los escollos principales en la configuración de la política de los Estados Unidos hacia Europa. Mucho se especula en torno al caso. Han rodado miles de soluciones para resolver este acertijo. Pero nadie quiere poner el dedo en el cepo y sacrificar la res antes de hora. Las líneas maestras del «paquete de actitudes», a guardar con los comunistas en adelante, están siendo impresas con gran sigilo y cuidado extremo sobre los rótulos de la Casa Blanca.

A contrapelo de tales encuadres, empero, se puede detectar un ambiente de cambio con referencia a lo que había sido hasta ahora regla de vida en Washington. Y la clave que rige seguramente ya no es la misma que la existente cuando el doctor Kissinger llevaba la Secretaría de Estado, hace tan sólo unos meses. Las exigencias del momento se han desplazado, han surgido alternativas diferentes. Nadie se baña en el mismo río dos veces, y mucho menos en el río de la política, que es bastante mudable. Por otra parte, la tesis de los derechos humanos, que viene a constituir el emblema sustentador de toda la heráldica de Jimmy Carter, puede ser, sin duda, la norma de ajuste a unas exigencias nuevas en las relaciones con la Unión Soviética, la Europa del Este y la Europa del Oes-

### NUEVA YORK

De nuestro corresponsal,  
ANTONIO PARRA

te. La nomenclatura del «eurocomunismo» juega una baza especial, y habrá siempre que tratarla aparte.

Asimismo, deben manejarse ahora los dictámenes de la experiencia reciente, con resultados muy poco lisonjeros, en sitios como Chile, donde hubo manó tendida y sin ningún embozo de ayuda en metálico y de aliento moral a las fuerzas de tendencia anticomunista, o en Italia, donde los grupos demócratas que no portasen sobre el ojal de la solapa la insignia totalitaria pudieron pasarse por caja. Pero Washington dejó ver la mano patrocinadora demasiado clara, obteniendo con ello, a la larga, resultados muy desiguales y hasta adversos. «Tales situaciones, algo embarazosas, no se van a repetir en lo sucesivo», oíamos oír decir en ambientes cercanos al Departamento de Estado.

Concretamente, en relación a la legalización del PCE, esas mismas fuentes aclaraban: «Naturalmente, no podría sostenerse por su base, a la luz de lo que fuera la creencia primordial en el conglomerado de creencias y aspiraciones de la sociedad de este país, la idea de creer que vayan a ser auspiciados apoyos solidarios por el Gobierno de la Casa Blanca a otros Gobiernos europeos integrados en su totalidad o en parte por comunistas. No nos gusta, pero la tendremos que aceptar. Sin embargo, se impone ahora una mayor flexibilidad y una posición pragmática para afrontar hechos consumados. Así, la Administración Carter no haría nada por rechazar la inscripción de denominaciones de naturaleza comunista en una sociedad dinámicamente democrática, siempre y cuando respeten las leyes del juego.»

Todo eso comporta una mudanza sensible en relación a lo que era antes la línea clara que

en su día prefijara el doctor Henry Kissinger. Esa línea era dogmática y estaba acuñada encima de los troqueles del lema de «comunista, no». Las coordenadas de ahora no llevan el mismo sesgo. Tal viraje parece que sintomatiza el aumento de confianza en el tránsito sin traumas ni desvíos de España hacia la democracia. Aquí se cree que el «establishment» aguanta. Lo contrario hubiera sido arrojarse al agua a la desesperada y llevados del pánico.